

EL VIA CRUCIS MEDITADO POR SAN ALFONSO DE LIGORIO

EL CAMINO DE LA CRUZ

Arrodíllate ante el altar, haz un Acto de Contrición, y forma la intención de ganar las indulgencias bien para ti, o para las almas en el Purgatorio.

Después di:

SEÑOR mío Jesucristo, Tu Anduviste con tan grande amor este camino para morir por mí, y yo te he ofendido tantas veces apartándome de Vos por el pecado; mas ahora te amo con todo mi corazón, y porque te amo, me arrepiento sinceramente de todas las ofensas que te he hecho. Perdóname, Señor, y permíteme que te acompañe en este viaje. Vas a morir por mi amor, pues yo también quiero vivir y morir por el tuyo, amado Redentor mío. Si, Jesús mío, quiero vivir siempre y morir unido a Ti.

PRIMERA ESTACIÓN

Jesús sentenciado a muerte

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo Jesús, después de haber sido azotado y coronado de espinos, fue injustamente sentenciado por Pilatos a morir crucificado.

(Aquí se hace una pequeña pausa para considerar brevemente el misterio, y lo mismo en las demás estaciones.)

ADORADO Jesús mío: fueron mis pecados más bien que Pilatos, los que te sentenciaron a muerte. Por los méritos de este doloroso paso, te suplico me asistas en el camino que va recorriendo mi alma para la eternidad. Te amo, ¡oh Jesús mío más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme otra vez de Ti; haz que te ame siempre y dispone de mi como te agrade. Amén.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

Amado Jesús mío,

Por mí vas a la muerte,

Quiero seguir tu suerte,

Muriendo por tu amor;

Perdón y gracia imploro,

Transido de dolor.

SEGUNDA ESTACIÓN

Jesús es cargado con la Cruz

V. Te adoramos, Cristo. y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo Jesús, andando este camino con la cruz auestas, iba pensando en ti y ofreciendo a su Padre por tu salvación la muerte que iba a padecer.

AMABILÍSIMO Jesús mío: abrazo todas las tribulaciones que me tienes destinadas hasta la muerte, y te ruego, por los méritos de la pena que sufriste llevando tu Cruz, me des fuerza para llevar la mía con perfecta paciencia y resignación. Te amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mi mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permites que vuelva a separarme de Ti otra vez; haz que te ame siempre y dispone de mí como te agrade. Amén.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

Amado Jesús mío,

Por mí vas a la muerte,

Quiero seguir tu suerte,

Muriendo por tu amor;

Perdón y gracia imploro,

Transido de dolor.

TERCERA ESTACIÓN

Jesús cae la primera vez debajo de la Cruz

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera esta primera caída de Jesús debajo de la Cruz. Sus carnes estaban despedazadas por los azotes; su cabeza coronada de espinas, y había ya derramado mucha sangre, por lo cual estaba tan débil, que apenas podía caminar; llevaba al mismo tiempo aquel enorme peso sobre sus hombros y los soldados le empujaban; de modo que muchas veces desfalleció y cayó en este camino.

AMADO Jesús mío: más que el peso de la Cruz, son mis pecados los que te hacen sufrir tantas penas. Por los méritos de esta primera caída, librame de incurrir en pecado mortal. Te amo, ¡ oh Jesús, amor mio!, más que a mi mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Ti otra vez; haz que te ame siempre y dispone de mí como te agrade. Amén.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

Amado Jesús mío,

Por mí vas a la muerte,

Quiero seguir tu suerte,

Muriendo por tu amor;

Perdón y gracia imploro,

Transido de dolor.

CUARTA ESTACIÓN

Jesús encuentra a su afligida Madre

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera el encuentro del Hijo con su Madre en este camino. Se miraron mutuamente Jesús y María, y sus miradas fueron otras tantas flechas que traspasaron sus amantes corazones.

AMANTÍSIMO Jesús mío: por la pena que experimentastes en este encuentro, concedeme la gracia de ser verdadero devoto de tu Santísima Madre. Y Tu, mi afligida Reina, que fuiste abrumada de dolor, alcanzame con tu intercesión una continua y amorosa memoria de la Pasión de tu Hijo. Te amo, ¡Oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permites que vuelva a separarme de Ti otra vez; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

Amado Jesús mío,

Por mí vas a la muerte,

Quiero seguir tu suerte,

Muriendo por tu amor;

Perdón y gracia imploro,

Transido de dolor.

QUINTA ESTACIÓN

Simón ayuda a Jesús a llevar la Cruz

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo los judíos, al ver que Jesús iba desfalleciendo cada vez más, temieron que se les muriese en el camino y, como deseaban verle morir de la muerte infame de Cruz, obligaron a Simón el Cirineo a que le ayudase a llevar aquel pesado madero.

DULCÍSIMO Jesús mío: no quiero rehusar la Cruz, como lo hizo el Cirineo, antes bien la acepto y la abrazo; acepto en particular la muerte que tengas destinada para mí, con todas las penas que la han de acompañar, la uno a la tuya, y te la ofrezco. Tu haz querido morir por. mi amor, yo quiero morir por el tuyo y por darnos gusto; ayudadme con tu gracia. Te amo, ¡oh Jesús, amor mío! más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separarme de Ti otra vez; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

Amado Jesús mío,

Por mí vas a la muerte,

Quiero seguir tu suerte,

Muriendo por tu amor;

Perdón y gracia imploro,

Transido de dolor.

SEXTA ESTACIÓN

La Verónica limpia el rostro de Jesús

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo la devota mujer Verónica, al ver a Jesús tan fatigado y con el rostro bañado en sudor y sangre, le ofreció un lienzo. y limpiándose con él nuestro Señor, quedó impreso en éste su santa imagen.

AMADO Jesús mío: en otro tiempo tu rostro era hermosísimo; más en este doloroso viaje, las heridas y la sangre han cambiado en fealdad su hermosura. ¡Ah Señor mío, también mi alma quedó hermosa a tus ojos cuando recibí la gracia del bautismo, más yo la he desfigurado después con mis pecados. Tu sólo, ¡oh Redentor mío!, puede restituirle su belleza pasada: hazlo por los méritos de tu Pasión. Te amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permites que vuelva a separar de Ti ; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

Amado Jesús mío,

Por mí vas a la muerte,

Quiero seguir tu suerte,

Muriendo por tu amor;

Perdón y gracia imploro,

Transido de dolor.

SÉPTIMA ESTACIÓN

Jesús cae la segunda vez con la Cruz

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera la segunda caída de Jesús debajo de la Cruz, en la cual se le renueva el dolor de las heridas de su cabeza y de todo su cuerpo al afligido Señor. (pause) OH pacientísimo. Jesús mío. Tu tantas veces me haz perdonado, y yo he vuelto a caer y a ofenderte. Ayudadme, por los méritos de esta nueva caída, a perseverar en tu gracia hasta la muerte. Haz que en todas las tentaciones que me asalten, siempre y prontamente me encomiende a Ti. Te amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón haberte ofendido; no permitas que vuelva a separar de Ti; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

Amado Jesús mío,

Por mí vas a la muerte,

Quiero seguir tu suerte,

Muriendo por tu amor;

Perdón y gracia imploro,

Transido de dolor.

OCTAVA ESTACIÓN

Las mujeres de Jerusalén lloran por Jesús

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo algunas piadosas mujeres, viendo a Jesús en tan lastimosa estado, que iba derramando sangre por el camino, lloraban de compasión; mas Jesús les dijo: no lloren por mí, sino por ustedes mismas y por sus hijos.

AFLIGIDO Señor mío: lloro las ofensas que te he hecho, por los castigos que me han merecido, pero mucho más por el disgusto que te he dado, que tan ardientemente me haz amado. No es tanto el Infierno, como tu amor, el que me hace llorar mis pecados. Te amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mi mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separar de Ti ; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

**Amado Jesús mío,
Por mí vas a la muerte,
Quiero seguir tu suerte,
Muriendo por tu amor;
Perdón y gracia imploro,
Transido de dolor.**

NOVENA ESTACIÓN

Jesús cae por tercera vez con la Cruz

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera la tercera caída de Jesucristo. Extremada era su debilidad y excesiva la crueldad de los verdugos, que querían hacerle apresurar el paso, cuando apenas le quedaba aliento para moverse.

ATORMENTADO Jesús mío: por los méritos de la debilidad que quisiste padecer en tu camino al Calvario, dame la fortaleza necesaria para vencer los respetos humanos y todos mis desordenados y perversos apetitos, que me han hecho despreciar tu amistad. Te amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mi mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separar de Ti ; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

Amado Jesús mío,

Por mí vas a la muerte,

Quiero seguir tu suerte,

Muriendo por tu amor;

Perdón y gracia imploro,

Transido de dolor.

DÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es despojado de sus vestiduras

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo al ser despojado Jesús de sus vestiduras por los verdugos, estando la túnica interior pegada a las carnes desolladas por los azotes, le arrancaban también con ella la piel de su sagrado cuerpo.

Compadecete de tu Señor y dile: INOCENTE Jesús mío: por los méritos del dolor que entonces sufriste, ayudadme a desnudarme de todos los afectos a las cosas terrenas, para, que pueda yo poner todo mi amor en Ti, que tan digno eres de ser amado. Te amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mí mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separar de Ti; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

Amado Jesús mío,

Por mí vas a la muerte,

Quiero seguir tu suerte,

Muriendo por tu amor;

Perdón y gracia imploro,

Transido de dolor.

UNDÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es clavado en la Cruz

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo Jesús, tendido sobre la Cruz, alarga sus pies y manos y ofrece al Eterno Padre el sacrificio de su vida por nuestra salvación; le enclavan aquellos bárbaros verdugos y después levantan la Cruz en alto, dejándole morir de dolor, sobre aquel patíbulo infame.

Oh despreciado Jesús mío. Clava mi corazón a tus pies para que quede siempre ahí amándote y no te deje más. Te amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mi mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separar de Ti ; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

Amado Jesús mío,

Por mí vas a la muerte,

Quiero seguir tu suerte,

Muriendo por tu amor;

Perdón y gracia imploro,

Transido de dolor.

DUODÉCIMA ESTACIÓN

Jesús muere en la Cruz

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo Jesús, después de tres horas de agonía, consumido de dolores y exhausto de fuerzas su cuerpo, inclina la cabeza y muere en la Cruz.

Oh difunto Jesús mío. Beso enternecido esa Cruz en que por mí haz muerto. Yo, por mis pecados, tenía merecida una mala muerte, mas la tuya es mi esperanza. Ea, pues. Señor, por los méritos de tu santísima muerte, concededme la gracia de morir abrazado a tus pies y consumido por tu amor. En tus manos encomiendo mi alma. Te amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mi mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separar de Ti ; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

Amado Jesús mío,

Por mí vas a la muerte,

Quiero seguir tu suerte,

Muriendo por tu amor;

Perdón y gracia imploro,

Transido de dolor.

DECIMOTERCERA ESTACIÓN

Jesús es bajado de la Cruz

V. Te adoramos. Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo, habiendo expirado ya el Señor, lo bajaron de la Cruz dos de sus discípulos. José y Nicodemo, y lo depositaran en los brazos de su afligida Madre, María, que le recibió con ternura y le estrechó contra su pecho traspasado de dolor.

Oh Madre afligida. Por el amor de este Hijo, admíteme por tu siervo y rogale por mí. Y Tu, Redentor mío, ya que haz querido morir por mí, recibeme en el número de los que te aman, pues yo no quiero amar nada fuera de Ti. Te amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mi mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separar de Ti ; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

Amado Jesús mío,

Por mí vas a la muerte,

Quiero seguir tu suerte,

Muriendo por tu amor;

Perdón y gracia imploro,

Transido de dolor.

DECIMOCUARTA ESTACIÓN

Jesús colocado en el Sepulcro

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo los discípulos llevaron a enterrar o Jesús, acompañándole también su Santísima Madre, que le depositó en el sepulcro con sus propias manos. Después cerraron la puerta del sepulcro y se retiraron.

Oh Jesús mío sepultado. Beso esa losa que te encierra. Te resucitaste después de tres días; por tu resurrección te pido y te suplico me hagas resucitar glorioso en el día del juicio final para estar eternamente contigo en la Gloria, amándote y bendiciéndote. Te amo, ¡oh Jesús, amor mío!, más que a mi mismo, y me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido; no permitas que vuelva a separar de Ti ; haz que te ame siempre y dispón de mí como te agrade. Amén.

Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria.

Amado Jesús mío,

Por mí vas a la muerte,

Quiero seguir tu suerte,

Muriendo por tu amor;

Perdón y gracia imploro,

Transido de dolor.

Después, volviendo al altar mayor, se rezan cinco Padrenuestros, cinco Avemarías y cinco Glorias por las cinco llagas de Jesucristo, y otro Padrenuestro, etc., por la intención del Santo Padre, para poder ganar todas las otras indulgencias concedidas a esta devoción.

¡¡¡¡JESÚS HA RESUCITADO!!!!

"Yo estaré con ustedes hasta el fin del mundo"

PROMESAS PARA LOS DEVOTOS DEL VIA CRUCIS

1.- Yo concederé todo cuanto se me pidiere con fe, durante el rezo del Via Crucis.

2.- Yo prometo la vida eterna a los que, de vez en cuando, se aplican a rezar el Via Crucis.

3.- Durante la vida, yo les acompañaré en todo lugar y tendrán Mi ayuda especial en la hora de la muerte.

4.- Aunque tengan más pecados que las hojas de las hierbas que crece en los campos, y más que los granos de arena en el mar, todos serán borrados por medio de esta devoción al Via Crucis. (Nota: Esta devoción no elimina la obligación de confesar los pecados mortales. Se debe confesar antes de recibir la Santa Comunión.)

5.- Los que acostumbran rezar el Vía crucis frecuentemente, gozarán de una gloria extraordinaria en el cielo.

6.- Después de la muerte, si estos devotos llegaran al Purgatorio, Yo los libraré de ese lugar de expiación, el primer martes o viernes después de morir.

7.- Yo bendeciré a estas almas cada vez que rezan el Via Crucis; y mi bendición les acompañará en todas partes de la Tierra. Después de la muerte, gozarán de esta bendición en el Cielo, por toda la eternidad.

8.- A la hora de la muerte, no permitiré que sean sujetos a la tentación del demonio. Al espíritu maligno le despojaré de todo poder sobre estas almas. Así podrán reposar tranquilamente en mis brazos.

9.- Si rezan con verdadero amor, serán altamente premiados. Es decir, convertiré a cada una de estas almas en Copón viviente, donde me complaceré en derramar mi gracia.

10.- Fijaré la mirada de mis ojos sobre aquellas almas que rezan el Vía Crucis con frecuencia y Mis Manos estarán siempre abiertas para protegerlas.

11.- Así como yo fui clavado en la Cruz, igualmente estaré siempre muy unido a los que me honran, con el rezo frecuente del Vía Crucis.

12.- Los devotos del Vía Crucis nunca se separarán de mí porque Yo les daré la gracia de jamás cometer un pecado mortal.

13.- En la hora de la muerte, Yo les consolaré con mi presencia, e iremos juntos al cielo. La muerte será dulce para todos los que Me han honrado durante la vida con el rezo del Vía Crucis

14.- Para estos devotos del Vía Crucis, Mi alma será un escudo de protección que siempre les prestará auxilio cuando recurran a Mí.